AÑO L — Miércoles 2 de Noviembre de 1910 — NUM. 14.671

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id
La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.=Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

De interés local

Presupuestos municipales

A nuestra Comisión municipal de Hacienda, que ayer, día de difuntos, fué consagrada por primera vez para estudiar y redactar el nuevo presupuesto, ofrecemos el interesante artículo que nuestro colega madrileño «Diario Universal», órgano del ilustre Presidente del Congreso, consagra á tratar algunos extremos muy principales de Hacienda municipal, juzgando los planes del Ayuntamiento de Madrid.

Hé aquí el artículo:

LOS CONSUMOS

EFECTOS PROBABLES

La sesión del Ayuntamiento celebrada anteayer por la Junta de Asociados y por los concejales da una triste idea de cómo se toman acuerdos transcendentales sin meditación alguna.

El ejemplo quedará vivo en la Historia.

Empecemos diciendo que somos partidarios de la supresión de los Consumos: ello ha quedado demostrado en una larga serie de artículos insertos en estas columnas, en donde suministramos elementos de estudio encauzados precisamente á la desaparición metódica, ordenada y con base de realidad, y no á una supresión caprichosa y arbitraria, que es lo que hizo anteayer el Ayuntamiento.

Somos serenos en la discusión, templados en el concepto y abiertos á todo razonamiento: si alguien nos hiciera ver lo contrario en la polémica, reconoceríamos sinceramente nuestra equivocación.

En este asunto debemos hablar con claridad, para ilustrar á las gentes, y nosotros nos vamos á dedicar á exponer los efectos probables del acuerdo municipal, si llega á realizarse, cosa que aun no puede predecirse.

***

La Comisión de Consumos propuso, en un dictamen redactado en poco tiempo, la desaparición de ese impuesto, cuya recaudación actual compensaba con un aumento de medio millón de pesetas sobre los carruajes de lujo, sobre el alcantarillado y sobre el aumento de valor de los solares; con otro, de 600.000, en las patentes para venta de vinos; con otro, de 2 millones, sobre los solares y jardines, y con otro, de 7 1|2 millones, sobre los inquilinatos, manteniendo los 7 millones del impuesto sobre la carne y otro millón sobre la cerveza, hielo y gasolina.

Al discutirse surgen opiniones favorables á la desaparición del aumento en las patentes de vino, á pretexto de que los expendedores están muy recargados, y en el acto, y sin estudio alguno, queda suprimida la partida, igualmente que la del arbitrio sobre alcantarillado. Siguen hablando los concejales republicanos y socialistas, y tras breve discusión, se eleva á un millón de pesetas el arbitrio sobre aumento de valor en los solares y edificaciones; continúa la controversia, y de pronto desaparece el impuesto sobre la carne que iba á ser cobrado en el Matadero, y se aumenta medio millón más en los solares estableciéndose impuestos sobre la riqueza global de todas clases equivalentes al 8 por 100, y se solicita, por último, de Gracia y Justicia y Guerra la compensación producida por la supresión de Consumos en la alimentación de soldados y presos.

La reforma, efectuada de este modo, trae á la memoria esas reuniones familiares que en las noches de invierno entretienen el ocio, en derredor de la camilla, inventando palabras con que acudir á la solución del juego, pagándose prenda cuando el ingenio no se muestra fecundo.

Esto ha ocurrido—triste es decirlo—en esa sesión, que no dejará de ser memorable. En ella, y momentáneamente, se transmutaron millones de pesetas como quien traslada peones ante el tablero del ajedrez y como si estas cosas no requirieran un examen completo y una investigación previa de la realidad.

Las funciones económicas no permiten ligereza de estudio: son de suyo harto más serias, porque se refieren á la vida social y contributiva de los pueblos y porque éstos reclaman justicia en la aplicación de las cargas comunes.

***

Según la transformación operada en una sesión municipal, pagará el pueblo de Madrid 11 millones de entre inquilinato, solares y aumento de valor de los terrenos.

Bien está—lo hemos dicho varias veces y lo repetimos con igual convencimiento ahora—que tribute el aumento de valor de la propiedad adquirida por el esfuerzo colectivo, y bien está asimismo que las comunidades religiosas satisfagan algo, llámese impuesto equivalente al 16 por 100 sobre el territorial ó cosa parecida; pero echar la mayor parte del recargo sobre la propiedad y el inquilinato es colocar á los habitantes madrileños en circunstancias dificilísimas para su vida privada.

El efecto probable de las reformas municipales será fatal si se cumplen los principios económicos que se han determinado en otras partes y aun en España misme.

Serán fatales por las razones que vamos á aducir.

Hemos visto que el importe de las desgravaciones del trigo, la harina y los vinos no ha llegado al consumidor en la medida necesaria. De igual modo no llegarán ahora.

Ejemplos: el quintal métrico de patatas tiene un impuesto de 50 céntimos: corresponde al kilo 1|2 céntimo.

La docena de huevos está gravada con 10 céntimos: á cada huevo corresponde una desgravación de menos de un céntimo, correspondiendo igualmente 2 céntimos al litro de leche, poco más de 1|2 céntimo al kilo de carbón, 3 céntimos al 1|2 kilo de garbanzos (unidad familiar de compra) y 2 y 5 céntimos á las frutas, verduras, etc.

Prometían los carniceros bajar 25 y 30 céntimos el kilo de carne, que es exactamente el impuesto de la de vaca; pero en cambio la ternera tiene 40 céntimos y no descenderá esa cantidad, como tampoco bajarán los 25 céntimos en el kilo del pescado, los 15 del jabón y los 21 del aceite, que son los productos indispensables diariamente á la vida de todas las clases sociales, especialmente de la media y proletaria.

Hay, como se ve, algunos artículos, como la patata, cuya cantidad absoluta de la desgravación, ó sea 1|2 céntimo en kilo, es moneda imaginaria, y sus efectos no pueden llegar al consumidor, sino al intermediario, que adquiere al por mayor.

Resultará en estas circunstancias que los beneficios no alcanzarán al que consume, y en cambio será de efecto seguro el aumento del inquilinato, no sólo por la cantidad abonada al Ayuntamiento, sino por el que puedan acordar los propietarios para compensar el aumento de tributos que se impone á sus fincas.

En una palabra: que la vida vendrá á hacerse más costosa de lo que es.

Nosotros lo creemos así sinceramente, y advertimos estos peligros porque ahora pueden tener remedio. Cuando en 1868 se suprimieron los Consumos, restablecido más tarde, hubo que emitir empréstitos cuyos intereses, por valor de más de 30 millones, están pesando sobre la Nación. Ese empréstito fué para suplir las deficiencias ocasionadas por la falta de ingreso de los Consumos.

Estos hechos, cuya desfavorabilidad está comprobada aquí y en el extranjero, nos llevan á manifestarnos en esta forma; porque además existen circunstancias que no han sabido tenerse en cuenta.

¿Cómo, si no, se establecen arbitrios sobre el inquilinato cuando, en Madrid tiene excesiva elevación, hasta el punto de que todas las clases sociales viven descentradas, pagando más de lo que pueden? En Bélgica, en Dinamarca, en Alemania, ha sido, en efecto, materia de compensación; pero en estas y otras naciones costaban baratos los alquileres, y los nuevos impuestos fueron aceptados por los habitantes sin protesta alguna.

Creemos, pues, que la reforma municipal no es viable y que por estar basada fuera de la realidad no llegará á tenerla entre nosotros».

Cerraremos las atinadas consideraciones que preceden, recordando á nuestros lectores que el Sr. Canalejas, el más entusiasta paladín de la supresión del impuesto de consumos ha condicionado recientemente la realización de esa reforma con una premisa muy juiciosa; la de que, él irá resueltamente á la supresión de dicho impuesto cuando esté seguro, cuando tenga garantía de que producirá de un modo eficaz y permanente el abaratamiento de las subsistencias

BLANCO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Melancolías de Otoño

Otoño melancólico nos cita
á escuchar de la fuente el ritornelo.
Un rosal sobre un banco se marchita,
y una nube deshójase en el cielo.

Crujen bajo los piés las secas hojas,
y los árboles son oro que arde,
entre las llamas trémulas y rojas
en la remota hoguera de la tarde.

Mi corazón presiente la amargura
de una pena recóndita y futura,
al escuchar los tristes ritornelos

de la fuente que tiembla entre neblinas,
mientras tus sueños huyen por los cielos
en una dispersión de golondrinas.

Francisco Villaespesa.

La ley de asociaciones

Madrid 2-9 m.

El proyecto de ley de Asociaciones se presentará en forma que sus bases sirvan para redactar sobre ellas el proyecto definitivo. El proyecto contendrá parte del que presentó D. Bernabé Dávila.

Será radicalísimo y lo redactarán Canalejas, García Prieto, Merino y Ruiz Valarino.

DE PASADA

Fé de erratas

Hacía años, muchos años, que el pueblo de Cartagena no solemnizaba el día de ayer.

Señalar el almanaque la fecha primero de Noviembre y recluirse la gente en sus casas, era ya algo proverbial, siendo quizás esta la única población que dejaba de acudir en ese día al Cementerio á *visitar* á sus difuntos y á llenar sus tumbas de siempre-vivas.

Pero, ¡gracias, la cosa ha cambiado; la gente se siente satisfecha—ya se sabe que para solemnizar ciertas fechas precisa estar saturado de satisfacción—, y el pueblo sintiéndose más *libre* y más *cartagenero* que nunca ha conmemorado con gran *algazara y bullanga* el día de ayer, que con tal motivo se hará doblemente memorable.

Este milagro, este sacar á la gente de sus casas y sus *casillas*, sobre todo esto último, se debe también, según nos descubre «La Tierra» de hoy al bloque que si no lo hizo él, para apuntárselo como un nuevo éxito, sí dió al menos motivo y ocasión para que se realizara.

Sin embargo, y como principal, cabe si único, objetivo de estas líneas nos creemos en el deber de corregir ciertas erratas—¡pícaros cajistas!—que en el artículo de «La Tierra» á que venimos refiriéndonos, se han deslizado, y que son:

Que la *imagen del muerto que en forma de fantasma corría y pasaba veloz*—¡claro; como que corría! *—ante la concurrencia*, tomó el camino, no de Murcia, como equivocadamente dice «La Tierra», sino de Pozo-estrecho.

Y que al hablar del caciquismo—que no otro era ese fantasma que corría y pasaba veloz—se comieron el adjetivo, habiendo querido decir, el «*nuevo caciquismo*».

Y ahora és, cuando comprenderán Vds. el por qué de la algazara del bullicio y de la satisfacción con que el pueblo de Cartagena solemnizó el día de ayer.

Exito parlamentario

Mucho se hizo desear; pero, por fin, ayer nos participa la prensa de Madrid que nuestro joven diputado ha hecho su *debut* en el parlamento.

Ya nos tenía contrariadísimos su inexplicable silencio, tanto que dudabamos que asistiera á las sesiones; pues, de todos es conocido su arrebatadora, sugestiva y despampanante elocuencia.

Pero, todo llega en este mundo y por fin le llegó su hora, y con motivo de la discusión de los presupuestos, en una rotación nominal pronunció un elocuentísimo sueño y sonoro *¡sí!* que produjo gran sensación en toda la cámara y parte de la *camareta*,

¡Así se llega! muy bien.

¡Arriba Pepe, arriba!

¡Y aún habrá por esta tierra quien dude de sus condiciones parlamentarias...!

¡Qué asombro de hombre!

¡Eso es ser diputado y no como los que hasta ahora hemos tenido, que como mil veces, y con razón, ha observado «La Tierra», iban al Congreso á no decir ni *piu*, ó á lo sumo á dar los *sies* y los *noes* con sordina.

LAS HUELGAS

Madrid 2-9 m.

Los huelguistas de Sabadell continúan insistiendo en el paro general apesar de que algunos patronos acceden paulatinamente á las pretensiones de los obreros.

El conflicto de los obreros metalúrgicos está próximo á terminar, pues los patronos acceden poco á poco.

En la actualidad huelgan cuatro mil obreros.

DE SOCIEDAD

Procedente de Barcelona hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y colaborador el ilustrado oficial de Infantería de Marina D. Joaquín Carlos-Roca.

Bien venido sea.

—

En el tren correo de ayer salió para la Corte el Sr. Conde de Mejorada.

Buen viaje.

—

Ha regresado de Madrid, nuestro respetable y querido amigo D. Antonio de Lara.

Reciba nuestro saludo de bienvenida.

—

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta, al ingeniero jefe de minas de esta provincia D. Fernando Villasante.

—

Ha dado á luz con toda felicidad una hermosa y robusta niña, la joven marquesa de Villalba de Los Llanos.

Nuestra enhorabuena á los padres de la recién nacida.

—

Han regresado de su excursión á Barcelona y Madrid nuestros queridos amigos los ilustrados médicos de ésta don Emilio Lozano y D. José Pastor á quienes enviamos nuestro saludo de bienvenida.

El presupuesto de guerra

De nuestro colega «El Mundo» de Madrid estractamos lo más saliente de los nuevos presupuestos de tan importante ministerio.

Contingentes

Por lo pronto, el mal apuntado por todos de tener los regimientos en cuadro, y como consecuencia no poder dar instrucción á casi todos los cupos, desaparecerá en parte, siendo el mejor camino para llegar en su día á la intrucción general.

En el presupuesto de 1909 se señala bancome fuerzas permanentes 80.712 hombres y 20.965 caballos. Para 1911 tendremos 116.692 soldados y 28.149 caballos. En total, un aumento de 35.980 hombres y 7.184 caballos.

Como se ve, el Ejército tendrá elevación relativamente considerable en filas, que redundando en beneficio de la instrucción militar, evitará llamamientos extemporáneos y dará la se

Llevaba consigo toda su fortuna; lo que le restaba de los diez mil pesos ganados en Chicago en casa del ingeniero Strauss.

La frescura de la noche le calmó un poco. Con paso firme y evitando en cuanto le era posible las proyecciones luminosas de los faros, se dirigió hacia el pabellón de Háttison. Importábale, ante todo, saber si el director estaba en su casa.

Después de un trayecto de algunos minutos, temblando siempre ante el peligro de ser detenido por una mano ó un lazo invisible, divisó los cristales de la casita, detrás de los cuales se veía vacilar una luz.

Volvió atrás y se dirigió hacia el tercer recinto.

No brillaba en el firmamento ni un solo astro. Olivier no veía nada á dos metros de distancia y, sin embargo, no se atrevía á encender su linterna sorda.

Durante más de un cuarto de hora marchó sin detenerse por la ciudad dormida, sin perder de vista el fanal que brillaba encima del laboratorio.

A veces, creyendo oir pasos detrás de sí, se detenía oculto en un ángulo del muro, dispuesto á sacar de su bolsillo el puñal afilado que llevaba desnudo.

Tranquilizado por el silencio absoluto, emprendía de nuevo la marcha

Sin orden aparante, las letras del alfabeto estaban dispuestas alrededor del círculo de esmalte, en cuyo centro había un pivote que hacía mover dos agujas.

La dificultad no estaba vencida, antes muy al contrario. Sin duda, para hacer funcionar el mecanismo, había que reproducir un nombre secreto con los carácteres del cuadrante, moviendo las agujas una tras otra, haciéndolas pasar sobre las letras que lo componían.

Olivier conocía aquella clase de aparatos y hasta había fabricado algunos semejantes.

—Puedo pasar días enteros—se decía—antes de hallar la palabra que abra la puerta... Y ¿quién sabe si no es tal vez una trampa?... Háttison es bastante ingenioso para haber puesto estas agujas en comunicación con acumuladores eléctricos.

Poniendo la linterna en el suelo, reflexionó.

—¡Qué importa!—dijo al fin.—Intentaré el último esfuerzo.

Las agujas seguían girando. Cogió una y le hizo dar media vuelta.

—¿Quién sabe? Tal vez sea el mismo nombre de Háttison. Probemos.

Pronto se desengañó.

—¿Será Boltyn?—exclamó con ira.

Fracasó de igual modo. Empezaba á desesperar cuando, de pronto, cruzó por su mente una idea

Háttison los ha convocado á todos. Va á haber grandes pruebas en el tercer recinto.

Los pesos de los que apostaban volvieron al bolsillo.

—¡Ah!—dijeron—y ¿cuando será eso?

—Eso es preguntar demasiado. Un día de éstos. Vendrán con el tren de William Boltyn.

Olivier sabía ya demasiado.

Despidióse de sus colegas y se marchó á su habitación.

—No me he equivocado—dijo;—Háttison ha terminado su obra.

No encendió su lámpara y, sentado en la sombra, contempló, por la ventana entreabierta, á Méreury's Park, que inspiraba espanto en medio de las tinieblas.

Olivier se creía víctima de una de esas pesadillas en que el miedo nos oprime la garganta y en que nos acechan monstruos terroríficos con grandes ojos fosforescentes.

En efecto, era un verdadero monstruo la colosal ciudad de acero sumida en las tinieblas, que debía despertarse al día siguiente con el silvido de sus innumerables máquinas y el roncar de sus dínamos y generadores.

El joven la reconstituía pieza por pieza, allá en su mente y, cuando llegaba al tercer recinto, se sentía agitado de un temblor nervioso.